

Modulo Tres. Se trabajó la perspectiva de la sostenibilidad, aprendizaje ecológico, fuentes de financiación de proyectos y alianzas solidarias de compartir de recursos. Los facilitadores fueron: Humberto Shikiya y Mark Hat.

Resultados y desafíos

Como resultados de este diplomado compartimos cuatros de las experiencias que fueron sistematizadas por los participantes. En estas, se logra ver el compromiso histórico de la Iglesia Presbiteriana de Colombia por una diaconía que ofrece diversas formas de servicio con énfasis en proyectos educativos, sociales y programas de desarrollo comunitario dirigidos a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres. Con estos programas las iglesias locales en los presbiterios buscan responder a las necesidades de las comunidades donde están ubicadas y dan testimonio del amor de Dios por medio de acciones que transforman vidas a nivel personal y contribuyen en la construcción de paz.

En esta perspectiva la diaconía que hace la Iglesia Presbiteriana mantiene su fidelidad a la tradición cristiana y continúa contribuyendo al desarrollo de las comunidades donde sus iglesias locales y presbiterios están actuando. A partir de esta comprensión, tenemos el desafío en este momento de enriquecer la práctica de la diaconía con el concepto de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 que permita la búsqueda de alternativas desde la reflexión bíblica y teológica para hacer posible nuevas relaciones de colaboración/cooperación con entidades nacionales e internacionales, mayor cobertura en el servicio y tener un mayor impacto social por medio de alianzas que contribuyan con políticas públicas que hagan posible una convivencia en paz entre los seres humanos y con la naturaleza.

Referencias

Diaconía Ecuménica (2018). Llamado a la acción transformadora Federación Luterana Mundial, ACT Alianza y Consejo Mundial de Iglesias.

ONU (2015). Diecisiete objetivos para transformar nuestro mundo. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

Escobar. A. (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra. Recuperado de: <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2016/01/desde-abajo-por-la-izquierda-y-con-la-tierra.html>

Ham. E. (2017). Objetivos de desarrollo sostenible: Hacia una relectura de la misión diaconal en América Latina.

Entre Sueños y Realidades

Rev. Aura Evangelina Salas Parra, Rev. Magally De La Parra,
Ana Georgina Narváez Ibáñez e Hilda Soledad Muñoz Rojas.
Presbiterio Central.

Introducción

“Todo pueblo sin memoria y sin identidad está condenado al olvido y a repetir su propia historia. Cuando se carece de sentido de pertenencia a ese terruño donde se vive, cuando no se tiene noción de la historia de ese espacio y de ese entorno, cuando no hay conciencia del propio destino y no se tienen testimonios, entonces se habita en la nada, en algo así como un limbo existencial: no hay futuro y se hace parte del vacío”.

Reinaldo Spitaleta.

Hay acciones diaconales que realizan personas particulares, instituciones, programas, entre otros, que van encaminadas a la construcción de una sociedad mejor, pero, en muchos casos son pocas las evidencias que dan cuenta de dichas acciones que transforman y que dan vida a los sueños que creíamos, jamás se realizarían; es la tradición oral la que, en últimas, permite la recuperación de dichas memorias que han transformado a las personas y sus realidades y que hoy nos vemos en la necesidad de rescatar y dejar plasmadas en medios escritos haciendo uso de la tecnología, pues en la actualidad también las acciones diaconales continúan transformando personas y comunidades.

El programa social Nueva Vida es uno de estos programas que durante 16 años ha transformado vidas y realidades y que al igual que en el pasado, en la actualidad está encaminado a contribuir con el desarrollo integral de una comunidad de más 350 beneficiarios de las localidades de Bosa y Kennedy de la ciudad de Bogotá, convirtiéndose en un aporte necesario y significativo al conocimiento y rescate de la historia, a la búsqueda de la identidad y, que sin duda contribuirá a aumentar el sentido de pertenencia de las familias beneficiadas con este programa, con la iglesia, con el lugar de residencia, con la vida cotidiana.

Con la sistematización de esta experiencia diaconal y de paz del programa social Centro de Desarrollo Integral Nueva Vida, se busca vincular a la comunidad beneficiaria en todo el proceso para que conozcan el legado de este a millares de familias transformadas por Dios a través del servicio de su iglesia y finalmente se tenga un texto escrito donde se plasme su memoria histórica y permanezca para conocimiento de las actuales y futuras poblaciones atendidas y beneficiadas con el programa.

Caracterización de la Población Atendida por el CDI

El programa *Nueva Vida* atiende a una población vulnerable la cual se encuentra ubicada especialmente en la localidad de Bosa. La localidad de Bosa tiene una extensión 2.393 hectáreas de superficie (2.393 en zona urbana). Está dividida administrativamente en cinco UPZ (Unidades de Planeamiento Zonal) y tiene un total de 330 barrios.

El espacio público efectivo urbano de Bosa es de 1,8 m² por habitante, por debajo del promedio de Bogotá (3,69 m²/habitante). El 82% de la población (580.387) es menor de 49 años. El 95% de la población está categorizada en el estrato bajo (estratos 1, 2 y 3), de los cuales el 23,5% y el 5,2% se encuentran en condiciones de pobreza y pobreza extrema por ingresos, respectivamente. En relación con temas asociados a la convivencia, para el año 2015, Bosa es la localidad número cuatro con mayores índices de delitos de impacto social. Bosa ocupa el puesto cuatro en maltrato infantil y delitos sexuales, y el tercero en violencia intrafamiliar por hechos de violencia de pareja (no incluye Sumapaz).

En 2015 ocupó el puesto tres de las localidades con mayor número de casos de homicidio en Bogotá; en el último año la tasa de homicidios aumentó respecto al anterior, al pasar del 18,4 al 20,9 homicidio por 100.000 habitantes. De igual manera, en materia de seguridad en parques, Bosa ocupa el séptimo lugar en consumo de narcóticos y riñas, y el octavo en hurtos. En los temas de artes y recreación, la localidad cuenta con 634 empresas (2.4% del total de la localidad), en términos relativos está por encima de Bogotá (1,9%).

Según el censo, se cuenta con una población de 13771 recicladores y recicladoras en la ciudad de Bogotá. El trabajo de reciclaje es

realizado en su mayoría por hombres. Un número significativo de quienes se dedican al reciclaje son oriundos de la ciudad de Bogotá. Las edades de mayor concentración de recicladores son las comprendidas entre los 23 y los 49 años. Es importante resaltar que entre los recicladores se identifican 1508 habitantes de calle.

Es evidente que la mayoría, el 74,4%, presenta escolaridad entre primaria y secundaria mientras que con estudios universitarios sólo hay el 1% y otro 1% tiene estudios técnicos y/o tecnológicos. La información del censo no identifica si estos estudios llegaron a su titulación o están incompletos. El 9,6% expresa que no tiene ningún nivel escolar. Las opciones S.I. y N/A suman el 13,9% con 5781 personas. En N/A se encuentran los niños y niñas entre 1 y 4 años, que en razón a su edad aún no forman parte del sistema escolar formal de la educación primaria.

El 25,6% de los recicladores informan que se encuentran por fuera del sistema de seguridad social en salud, ya que no son beneficiarios, cotizantes o del sistema subsidiado. El 62,3% de los recicladores se encuentran cubiertos en salud por medio del sistema subsidiado.

Actualmente El CDI cuenta con 340 familias/hogares; que están conformados de la siguiente manera: 85 son madres cabezas de hogar/familia, 25 padres cabezas de hogar /familia, 30 son niños criados por sus abuelos, 20 niños, niñas y adolescentes viven con familiares diferentes a padres o abuelos, 20 jóvenes son independientes, trabajan y se auto sostienen. Cabe resaltar el número de familias mixtas (padre o madre biológicos y padrastro o madrastra) que es de 45 y un total de 105 familias nucleares (padres biológicos e hijos).

Las familias que integran el CDI reúnen las características expuestas anteriormente en la caracterización de la localidad 7ª de Bosa emitida por el DANE.

En este contexto de pobreza, de violencia, de adicciones, de condiciones de vida poco dignas, de falta de oportunidades para la gran mayoría de personas de la localidad de Bosa y de lucha por la sobrevivencia cotidiana con trabajos informales, el CDI hace presencia con su acción diaconal al realizar un acompañamiento integral con énfasis en cuatro áreas: espiritual, física, socioemocional y cognitiva; con estos énfasis, se anima a quienes participan en estos espacios, a darle sentido a sus vidas, de tal manera que en cada jornada de

integración, formación y aprendizajes, las personas pueden tener la certeza de que es posible continuar con el camino hacia la realización de los sueños, por lo tanto, que la transformación de su realidad es posible. Por medio del mensaje liberador del evangelio el cual se comparte de manera comunitaria y alegre, se motiva a los niños, niñas y jovencitos/as a continuar con la realización de sus metas entre las cuales está terminar la primaria, la secundaria y poder acceder a la universidad, para así lograr salir del círculo de pobreza para “ser alguien en la vida”.

Diaconía para la Paz

El programa CDI *Nueva Vida*, el cual atiende a una población con características, contextos y realidad propia y específica, comprende el sentido profundo de la palabra Diaconía lo mismo que las transformaciones que ha tenido durante el transcurrir de la historia; primero, porque la historia de la humanidad es dinámica y por lo tanto cambiante y segundo porque las necesidades e intereses de la humanidad, sus contextos, sus avances también son diferentes. “Vivimos en un tiempo en que el contexto local no puede determinar su rumbo de manera aislada. Las tendencias económicas, religiosas, sociales, culturales y políticas más amplias inciden en las situaciones locales” (Federación Luterana Mundial, 2009, p.13).

Es así que hablar de diaconía a mediados del siglo XX era hacer referencia a la caridad como un acto de asistencialismo transitorio y sin profundidad formativa, y poco o nada como un acto de transformación para la vida: yo necesito y espero que el otro/otra me de lo que yo necesito; mientras que la misma palabra diaconía adquiere sentido diferente en el siglo XXI, su valor y sentido van recogiendo nuevas palabras como: participación, transformación, comunidad, inclusión: yo necesito y cuento con algo para salir adelante y el otro/otra que se constituye en comunidad me acompaña en el logro de mis objetivos, que finalmente serán también comunitarios.

Todas las personas viven y actúan en determinados contextos históricos. La Biblia anuncia la acción de Dios en el mundo en contextos históricos específicos y, muchas veces, en situaciones de sufrimiento humano. La acción diaconal, entendida como parte esencial de la misión de la Iglesia en el mundo de hoy, también se ve

condicionada e interpelada por contextos específicos. Para que sea pertinente, la diaconía necesita «el discernimiento... de los signos de los tiempos y una lectura fiel de los contextos» (Federación Luterana Mundial, 2009, p. 12)

En su recorrido por la historia hemos reconocido que la diaconía no está sola, sino que al lado de ella se encuentran temas fundamentales como: la solidaridad, los Derechos Humanos, la hospitalidad, la cooperación, la reciprocidad, la misericordia, la comunidad religiosa, entre otras.

Entender la diaconía unida a valores y a principios, no puede menos que hacernos caminar en humildad dando lo mejor que tengamos en habilidades, saberes y competencias para la vida, dejando ver en nuestro accionar cotidiano la interiorización de las palabras del Antiguo Testamento con los profetas cuando exhortan a la comunidad para que nunca descuiden a los más débiles y necesitados ya que, como todos los demás, hacen parte del pueblo; pero también del Nuevo Testamento con el evangelio de Jesús quien se hizo hombre siendo Dios, para caminar y sentir en su propia humanidad lo que sienten los miles de seres humanos que claman por oportunidades y razones para seguir viviendo. Sentir con todo nuestro ser (cuerpo, mente y espíritu) la necesidad de servir al prójimo alimenta la humildad, la sensibilidad, la empatía, la creatividad, la habilidad para escuchar, la gratitud, el empoderamiento, el acto formativo, el amor propio y el bien comunitario; es por eso por lo que leemos:

Pero entre ustedes no debe ser así. Antes bien, si alguno quiere ser grande (mégas), que se ponga al servicio de los demás (éstaí úmon diákonos); y si alguno quiere ser principal (próton), que se haga servidor de todos (éstaí pánton doūlos). Porque así también el Hijo del hombre no ha venido para ser servido (diakonethēnai), sino para servir (diakonēsai) y dar su vida en pago de la libertad de todos. (Marcos: 10,43-45). ((Cervantes, 2013)

El concepto de Diaconía para la paz se ve reflejado a lo largo de este trabajo en varios aspectos. En primer lugar, en el rescate de la memoria que hacen las personas de la Iglesia Presbiteriana Betania quienes fueron llamadas por Dios para servir a una comunidad más vulnerable que la suya, una comunidad cristiana que en sus inicios solo contaba con una gran fe en el Dios de la vida y sus inmensos de-

seos de servir al prójimo, naciendo así el CDI. En segundo lugar, en el rescate de la memoria de las personas que han sido beneficiarias del CDI quienes a través de entrevistas y de sus testimonios comparten sus realidades para que otras personas escuchen sus voces cargadas de esperanza por haber experimentado en carne propia lo que es ver su sueño hacerse realidad. En tercer lugar, cuando se escuchan palabras cargadas de sentido, de contenido y de compromiso por la vida de quienes han sido beneficiarios del CDI, al optar por continuar con el legado de la diaconía en el mismo lugar donde ellas y ellos lograron tener una transformación integral para la vida. En cuarto lugar, que la diaconía, la paz y el texto bíblico, en el contexto del CDI, van siempre de la mano.

La clave de la identidad diaconal es que sus dimensiones vertical y horizontal son inseparables. Sin la dimensión vertical, la diaconía pierde su visión espiritual del mundo y su arraigo en lo que la iglesia proclama y celebra. Corre el riesgo de convertirse en simple acción social, determinada por intereses y objetivos seculares. La dimensión horizontal es igualmente fundamental para la diaconía. Sin ella, la diaconía perdería su arraigo en la vida real y ya no sería una respuesta a los problemas de la sociedad. Si esto ocurriera, la diaconía se habría espiritualizado y estaría demasiado limitada por su marco teológico y eclesial. Así pues, la diaconía debe ser dialéctica de tal forma que comunique las perspectivas vertical y horizontal. Esto significa que la reflexión sobre la diaconía tiene que ser interdisciplinaria, y tener en cuenta los aportes de las ciencias teológicas y sociales. (Federación Luterana Mundial, 2009, p. 30)

Fundamento Bíblico de Diaconía

Nuestro comportamiento da cuenta de lo que pensamos, creemos, hablamos, y por lo tanto de lo que hacemos. Cuando el pensamiento, la palabra y la acción se encuentran en un mismo punto se da algo que denominamos coherencia, palabra que debe verse reflejada en quienes realizan la acción diaconal. Servir al prójimo es un llamado constante de los profetas y es un mandato que vuelve a escucharse en el Nuevo Testamento a través de las palabras de Jesús y de su actuar en la comunidad y que hoy, en el CDI se visibiliza como parte de la puesta en acción del amor a través del servicio a los más vulnerables.

El término “diaconía” (del verbo griego diakonein, servir) hace referencia al servicio como una actividad permanente de la iglesia, la cual es entendida como el servicio responsable, en palabras y en acción, desarrollada en respuesta a las necesidades del pueblo, como una parte esencial de la misión de las iglesias y comprometida con acciones de compasión e inspirados en el Ministerio de Jesucristo (Mejía, 2014. p. 9).

Esta definición nos introduce al servicio amoroso, fiel y justo que se lleva a cabo con familias en estado de vulnerabilidad del Programa Social C.D.I. Nueva Vida del H.P.C. El lugar dónde se desarrolla esta labor de diaconía es en las instalaciones de la Iglesia Presbiteriana Betania (Localidad de Bosa) en respuesta al desplazamiento, la pobreza, la violencia, la marginación social, la falta de oportunidades, de educación y por la falta de un Estado Social de Derecho que permita la igualdad y equidad para todos los ciudadanos colombianos no importando la región en la cual vivan o se desarrollen.

La iglesia entiende como parte de su misión, su testimonio y acción pública eclesial en la búsqueda de la paz en Colombia (Mejía, 2014, p. 8) el asumir un compromiso diaconal con las familias del C.D.I y en construir opciones y posibilidades para los miembros que componen estas familias.

Asumiendo nuestro rol como iglesia reformada y denunciando las injusticias sociales en nuestro contexto incluimos un sencillo aporte bíblico-teológico que ofrezca algunas respuestas y/o estrategias en la búsqueda de la justicia, la promoción de los Derechos Humanos, la construcción de la paz y a las vivencias y cotidianidades de las familias del C.D.I. Nueva Vida.

Con este propósito vamos a desglosar dos elementos bíblico-teológicos del libro de Deuteronomio y de la ley del amor de Jesús por el prójimo que arrojarán luz sobre nuestro quehacer con los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y familias del Programa Social C.D.I. Nueva Vida. Nuestra reflexión teológica estará basada en dos versículos bíblicos:

“Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón de toda tu alma y con todas tus fuerzas”. Deuteronomio 6:4-5

“Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo”. Lucas: 10:27

El libro de Deuteronomio nos confronta como Programa Social como confrontó al pueblo de Israel con dos elementos centrales de la fe bíblica: Fidelidad Absoluta a Yavé y la Justicia Social (Sánchez, 2002. p. 37) y Jesús nos confronta con la pregunta ¿quién es nuestro prójimo? Es en este triple desafío que se refleja el espíritu del éxodo, de la alianza y el compromiso de Jesucristo con los más necesitados y vulnerables de su sociedad y de la nuestra. Creemos que estos tres elementos de la fe bíblica iluminan de manera magistral el trabajo de diaconía que se realiza al interior del Programa Social C.D.I. Nueva Vida.

Deuteronomio coloca en el corazón de su enseñanza la afirmación del “shema”: YHVH *elohenu* YHVH *ehad*: “Yavé, nuestro Dios, Yavé, es único 6:4”. Esta declaración concentra en sí misma ese doble elemento de fidelidad y de justicia. Existe una demanda de una lealtad indivisible a Yavé y la llamada a la justicia social como dos principios teológicos que se pertenecen mutuamente. Deuteronomio afirma en su mensaje que la identidad de Israel, como un pueblo volcado a la fidelidad total a Yavé y a la práctica de la justicia social, está en relación directa con la identificación de Yavé como Dios único y Dios de justicia (Sánchez, 2002).

El pueblo de Israel como nuestro Programa Social está desafiado por Dios mismo. Es Dios quien nos exige construir una sociedad y una cultura que reflejen espacios de vida realmente humanos para todos. Si somos fieles al mandato del Señor en la construcción de una sociedad fiel y justa entonces no sólo estaremos demostrando nuestro amor hacia Dios, sino que Dios mismo ha puesto en nuestras manos las herramientas para lograr que la paz, la verdad, la fidelidad y la justicia sean una realidad concreta en la iglesia, en el C.D.I. Nueva Vida, en la localidad de Bosa, en Colombia.

Es por esto por lo que el “shema”: “Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es” unido con la poderosa ley del amor de Jesucristo hacia el prójimo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...y al prójimo como a ti mismo, es el centro de la fe bíblica y la pauta para “la fe y la práctica”. (Sánchez, 2002, p. 186)

Es fundamental comprender desde la perspectiva deuteronomista que “toda palabra o acción que cruce la frontera de la fidelidad absoluta a Yavé “shema” y la práctica de la justicia social “amor al prójimo” está por fuera de la instrucción de Dios para con su pueblo. Por tanto, anunciamos nuestra fidelidad al Señor, practicamos la justicia social y amamos a nuestro prójimo con esperanza como respuesta a nuestro compromiso eclesialístico y social al interior del Programa Social C.D.I. Nueva Vida.

Es nuestro interés impactar e incidir en las familias del Programa Social desde esta perspectiva bíblico-teológica donde confluyen el Antiguo y Nuevo Testamento y la presencia, ministerio y amor de Jesucristo para construir nuevas personas, nuevas familias, nuevos Proyectos de Vida y nuevas opciones y posibilidades. Para que la construcción de la paz tan anhelada y deseada por más de 70 años sea una realidad y una práctica en el pueblo colombiano.

Testimonios entre Sueños y Realidades

Luiz Miguel Soto Martínez

Soy Luiz Miguel Soto, tengo 21 años.

El CDI Nueva Vida ha brindado en mi vida un pilar fundamental para mi desarrollo integral como persona. Desde muy pequeño pertenezco a este programa, en él he aprendido cómo desde las diferentes áreas, y mi relación con Dios fortalezo quien, cómo, dónde, quiero ser y lo que ya soy.

Años atrás, yo no podía analizar, ni tener claro qué podía llegar a ser, pues mi entorno estaba permeado de problemáticas sociales que algún modo envolvía a niños y jóvenes cuyos padres no podían mantenerlos cerca de ellos, porque su jornada laboral era muy extensa, los niños y jóvenes quedaban desprotegidos ante cualquier peligro, sin embargo, ese no era un problema para mí y mis hermanos, ya que nunca fuimos influenciados a ingresar a ese mundo, el verdadero problema para mí fue en algún momento la falta de movimiento del brazo, a veces me sentía muy desanimado y me preguntaba quién sería yo en un futuro, esta pregunta surgió porque la sociedad no está adaptada aún a lo diferente y mucho menos a que pueden brindar las personas con diferencias significativas.

En el CDI desde el momento en el que ingresé, fui llegando a una respuesta desde las diferentes áreas en especial el área espiritual. De ahí, las áreas cognitivas, socio-emocional y física fueron parte fundamental y la consolidación de mí al igual que la colaboración y el apoyo de todo el CDI. En el área espiritual afiancé mi relación con Dios y esto me trajo mucha tranquilidad y paz, además, los tutores siempre hacían énfasis en eso y en hablar con Dios, en el área socio-emocional puedo decir que me reconocí a mí mismo como un ser único y valioso, y que las diferencias es lo que nos ayuda día a día a tener respeto por los demás. En el área cognitiva, el CDI siempre me apoyó en todo lo que se refiere al aprendizaje para la vida y como esos dones pueden ser de utilidad diariamente. Finalmente, en el área física pude reconocer mis fortalezas y debilidades, a siempre dar un poco más de mí y que el “no puedo” es lo que nos impide hacer las cosas que soñamos.

Actualmente, me encuentro estudiando Licenciatura en inglés cursando noveno semestre en la Universidad Pedagógica, el CDI me apoya en todo lo que necesite y me ayuda a fortalecer cada día quien, cómo y dónde quiero estar, esta pregunta de ¿quién quiero ser? Está aún sin contestar pues cada día voy aprendiendo cosas nuevas y nunca llegaré a ser una persona satisfecha de mí mismo, porque todos los días soy un poco diferente del día anterior. También, quiero dar gracias al CDI por ese apoyo y constancia con la que muestran interés en los niños y jóvenes que se encuentran en el programa.

¡Gracias, muchas gracias!

Yeimy Michelle Vanegas Huertas

Yo me llamo Yeimy Michelle Vanegas Huertas, tengo 18 años; estoy en la fundación desde que tenía 5 años, allí ingresé porque mi mamá comenzó a ser una profesora en ese lugar, así que inicié en el proyecto como asistente.

En la fundación en toda, mi trayecto he aprendido cosas fundamentales para mi vida, como ser capaz de superarme día a día, tener metas a corto, mediano y largo plazo, en diferentes aspectos de mi vida, ya sea espiritual, psicosocial, físico y cognitivo.

Debido a esos años en el proyecto y en la iglesia Presbiteriana tomé la decisión de desempeñarme como trabajadora social, porque quiero enseñarles a los demás, que con esfuerzo se puede salir adelante, ser lo que se propongan y sobre todo que, si uno deja las cosas en manos de Dios, toda irá muy bien.

Por todas estas cosas le agradezco al proyecto y a la iglesia por enseñarme y a la iglesia por enseñarme valores, creer en Dios y sobre la verdadera humanidad con cada una de las personas que me rodean.

Luisa Fernanda Antolínez

Desde que ingresé en el CDI, he aprendido muchas cosas, estar presente físicamente, de cómo nos guía cuando estamos perdidos de cómo nos consuela cuando pasamos por momentos de necesidad. También, desarrollé muchas habilidades como, aprender a interpretar instrumentos musicales como lo son: batería, guitarra, bajo y piano; aprender a escuchar y a preocuparse por las demás personas, ayudar a quien lo necesité, respetar las diferencias y gustos que tienen mis amigos, compartir con el que no tiene, orar todos los días, porque no hay nada más lindo que tener una conversación a solas con Dios.

A medida que pasa el tiempo me he dado cuenta de que este proyecto me ha ayudado mucho a nivel personal, ya que cuando yo era pequeña, no podía interactuar bien con las personas por miedo a que me rechazaran, era muy tímida, y demasiado callada. Pero eso cambió, porque el CDI me recibió con los brazos abiertos y me hizo sentir como si estuviera en mi hogar, me inspiró confianza, mis tutores me enseñaron que no hay que tenerle miedo al rechazo, porque es parte de nuestra realidad y que tenemos que aprender a enfrentar nuestras dificultades.

Me enseñaron que si das algo sin esperar nada a cambio tendrás una recompensa en el cielo, que hay que hacer las cosas bien, ser honestos, humildes y no olvidar que la familia es lo más importante que hay después de Dios.

Lo que más me gusta del CDI es que dentro de él, he conocido personas maravillosas que ahora son mis mejores amigos, he tenido el apoyo y orientación de buenos tutores a los que considero parte de mi familia ya que algunos comparten mis gustos y nos llevamos

muy bien al día de hoy. Contamos con personas especializadas que siempre se preocupan por nuestro bienestar, como doctores y psicólogos certificados, que nos permiten sentirnos seguros dentro de este espacio de trabajo.

Me siento muy agradecida con este proyecto ya que me ha cambiado para ser una persona obediente, respetuosa, amable, tolerante, amigable y sobre todo humilde.

Gracias al CDI he conocido mucho más acerca de los países que me gustaría visitar. El CDI ha sido de gran ayuda para mí y para mi familia.

Espero que cada día en el CDI compartamos aún más de lo que hacemos ahora y que este proyecto siga creciendo... Bendiciones.

Anderson Romero

Mi Historia en el CDI

Hola, mi nombre es Anderson Romero.

Ingresé en el año 2003 a la edad de 5 años y he aprendido muchas cosas como, creer en Dios como mi todo, a creer en mis amistades pues después de 15 años seguimos siendo muy buenos amigos, aprendí el valor del amor.

En la fundación siempre fui de los más calmados, aunque me la pasaba con los más recocheros, cuando llegaban muchachos nuevos no nos caían muy bien, pero al pasar del tiempo llegamos a tener una muy buena relación y somos muy buenos amigos.

Pero quiero agradecer en todo al CDI, a mis instructores a mis compañeros y amigos por cada experiencia brindada, aprendí mucho.

Gracias y Bendiciones.

Nicolás Meléndez

Mi nombre es Nicolás Meléndez, he pertenecido al centro de desarrollo integral desde que tengo cinco años, han sido 13 años en los que no solo he vivido hermosos momentos, también he descubierto y progresado. He aprendido la importancia de los valores en mi vida, lo indispensable que es dar siempre lo mejor, la importancia de Dios sobre todas las cosas y lo fundamental que son ciertas personas en mi vida.

Además, de desarrollar y descubrir talentos como la música y el deporte, ha sido varias las capacidades que he descubierto y desarrollado gracias al CDI, ellos creyeron en mí y me motivan a seguir siempre y confiar en que la gracia de Dios es y será siempre lo que más cuenta.

Han sido muchos los momentos inolvidables y de aprendizaje junto a la fundación, muchas personas que han sido parte de mi vida, que han aportado en mí, siempre con la mejor actitud y disposición.

Hoy en día analizo todos estos momentos y todo lo que ha aportado a mi vida y no encuentro más que decir, que muchísimas gracias a la iglesia y todas aquellas personas que hacen posibles los sueños de los niños y jóvenes, dando oportunidades y esperanza de la mano de Jesús y con Dios en nuestros corazones.

Han sido 13 años de aprendizaje, pero toda una vida de agradecimiento y de ver mí, los frutos que han sembrado, gracias al trabajo y el esfuerzo de cientos de personas que lo hacen posible.

Familia Medina Barón

Beneficiaria: Paula Alexandra Medina Barón

Edad: 20 años

Hobbies: Danza

Ocupación: Estudiante V Semestre de Psicología Universidad Minuto de Dios

Habilidad del CDI: Danza

Nombre Madre: Nidia Cristina Barón Hernández (Confecionadora)

Edad Madre: 50 años

Nombre Padre: Delio Medina Melo (Fallecido hace 3 años)

Núcleo familiar:

- Nidia Cristina Barón- Madre
- Jeimy Paola Barón (hermana- Estudiante de Licenciatura en Artes)
- Paula Alexandra Medina Barón - Beneficiaria

Generadores de ingreso:

- Paula Medina
- Nidia Cristina Barón

Hace un año crea su propio local de disfraces y costuras Jepaultex, y con los ingresos del local financia su carrera universitaria.

El CDI le ha ayudado, no solo a Paula sino a toda su familia, hace tres años, en una calamidad doméstica (fallecimiento del señor Delio Medina, padre de Paula). También, con el área de la salud, con ayudas de optometría (lentes de contacto), y actualmente se encuentra realizando su proceso de ortodoncia. Además, el CDI, no sólo la ha capacitado para desarrollar habilidades, sino que también ha reconocido sus múltiples talentos como lo es la confección y ha tenido la bendición de diseñar y confeccionar los vestuarios de los chicos de danza, con los cuales representan al CDI.

Familia Siabato Peña

Beneficiaria: Heidy Tatiana Siabatto Peña

Edad: 21 años

Hobbies: Leer

Ocupación: Se encuentra trabajando en una empresa de la tía

Habilidad del CDI: (información incompleta, diligenciar o en su defecto eliminar)

Núcleo Familiar:

- Nombre Madre: Yanneth Peña

Ocupación: Recuperadora ambiental

- Heidy Tatiana Siabatto Peña- Beneficiaria

Generadoras de ingresos:

- Yanneth Peña
- Heidy Tatiana Siabatto Peña

Tienen casa propia y el CDI le ha ayudado en la construcción y mejoramiento del hogar. El padre de Heidy se fue del hogar hace varios años, Heidy tuvo que dejar su estudio universitario para empezar a trabajar y ayudar con los gastos de su casa. Actualmente, Heidy se encuentra trabajando y está haciendo un curso de inglés.

Familia Garzón Porras

Beneficiario: Dayron Nicolás Garzón Porras

Edad: 18 años

Hobbies: Fútbol y ajedrez

Habilidad del CDI: Emprendimiento

Ocupación: Estudiante de Contabilidad en el Sena

Núcleo familiar:

- Nombre Madre: Mary Luz Porras (Ama de casa)
- Nombre Padre: Jorge Enrique Garzón (Independiente)
- Dayron Nicolás Garzón Porras_ Beneficiario

Ingresos económicos del hogar:

- Jorge Enrique Garzón- Independiente

La familia hace parte del CDI hace 12 años, y llevan en el sector 10 años en el que viven, que se ha caracterizado por la inseguridad y el vandalismo, por lo que agradecen en gran manera que el CDI acoja a toda su familia y les guíe por el camino correcto, ya que si no fuera de ese modo es bastante probable que Dayron estuviera envuelto en medio de pandillas. La familia disfruta de compartir de las diferentes actividades en las que el CDI los hace partícipes.

Familia González Moreno

Señora Betty Moreno, madre de la menor fallecida Natalia González Moreno - Beneficiaria

Núcleo Familiar:

Esta familia ha sufrido el dolor de la partida de Natalia a sus 15 años de un cáncer en la rodilla con metástasis en los pulmones.